

# ¡PAX MUNDI!



Dibujo de Jerónimo Salazar

Al Sr. D. Martín Martínez.—Buen amigo,  
buen manchego y buen español.

¡Paz gloriosa, prepotente Caridad de los Humanos  
que a rivales guerrilleros los convertes en Hermanos  
y la púrpura sangrienta de esta guerra diste fin,  
como fuerte destructora del espíritu perverso,  
¡Blanco sueño realizado!—te esperaba el Universo,  
bendiciéndote sincero desde el uno u otro confín!

Yo he soñado en esas tardes cuando en púrpura y en oro  
se diluye al horizonte todo el épico tesoro  
de las páginas gloriosas de la Historia que pasó,  
presenciando que la Industria, que miraba hacia el Progreso,  
con las guerras, encontraba su rival el Retroceso,  
y al Comercio, sus brillantes resplandores extinguió.

Estos odios estrangulan sacrosantos ideales,  
que conducen a los pueblos, vigorosos y vitales,  
a la triste decadencia de su Historia y su vigor.

Y por trágico optimismo, que corrompe y embrutene,  
los inspira una codicia que a los hombres anula,  
pues que mata la energía del Progreso triunfador.

Yo he pensado muchas veces en los siglos venideros,  
sin fragor de los cañones, ni chocar de los aceros,  
que, olvidando bajas miras de los hombres de otra Edad,  
se destruyeran para siempre las insanas ambiciones,  
y entre todos los humanos y entre todas las Naciones,  
solo exista un solo lazo: de Justicia y Libertad.

Que la paz eternamente a los pueblos acompañe,  
sin que exista un solo grito ni un espíritu que dañe,  
maquiavélicos que pulsan de los pueblos la salud—

Que es feroz y es repugnante la existencia de una Guerra,  
que, en el fondo, significa la conquista de una tierra,  
empapada con la sangre de lozana juventud.

Si queremos los humanos que se extiendan a nuestra vista,  
nuestra hazaña más gloriosa, nuestra más grande Conquista,  
es preciso, manteniendo nuestro espíritu del mal,—

que olvidemos para siempre los guerreros baluartes,  
y atendamos a la Industria y a la Ciencia y a las Artes,  
que gloriosas se levantan sobre un mismo Pedestal....

RAMÓN YUBERO.

Madrid, Marzo, 1919.